La educación es un sistema de la vida. La educación es un sistema de la vida.

de diferentes organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y de unas 40 organizaciones internacionales no gubernamentales. Al examinar la evolución de la educación de adultos desde 1949, año en el cual la UNESCO organizó en el SINOR la primera conferencia internacional sobre este tema, declaró en particular el señor René Maé en su discurso inaugural que sorprende la magnitud de los progresos realizados, sobre todo en lo que se refiere al acceso de los adultos a la educación y a la diversificación del contenido de los métodos y de los medios educativos que están a su alcance. Si se considera que el ejercicio cada vez más generalizado del derecho a la educación y la renovación de los sistemas docentes constituyen a este respecto los imperativos principales, se puede afirmar, sigue diciendo el señor René Maé, que la educación de los adultos es uno de los sectores de la educación de los adultos más importantes de la educación de los adultos. La educación de los adultos es uno de los sectores de la educación que más han

progresado en los últimos años, a pesar de los medios precarios que han sido puestos a su disposición. Estos datos expuestos dicen bien a las claras de la preocupación que de una manera creciente embarga no sólo a los educadores de todo el mundo, sino también a diversos movimientos y organizaciones sociales que, tras de haber sido los primeros en reconocer su valor e incesidad, no han cesado desde el siglo pasado de exigir, proporcionar y desarrollar esa educación, marcándola profundamente con su sello. Los seis objetivos generales de la educación continua son proporcionar a todos oportunidades, conseguir autonomía del hombre, ayudarle a enfrentarse con el cambio, relacionar la cultura general con la formación profesional, suprimir la desunión entre el mundo y el mundo y la escuela, instaurar nuevas relaciones entre enseñantes y enseñadoras, y, por

Pero, ¿por qué surge la enseñanza permanente? En realidad, cada cual sabe que en nuestra sociedad los problemas sociales evolucionan rápidamente, del mismo modo que los problemas técnicos, y se constata que la formación que cada uno ha podido adquirir en los cursos del período escolar responden cada vez menos a las necesidades de las responsabilidades profesionales. Sobre toda la escala de responsabilidades aparece, en fin, la necesidad de ser capaz de responder a los imperativos de una constante evolución. Esta constatación conduce, naturalmente, a considerar que el sistema escolar tradicional, que consistía en preparar de una vez para siempre al hombre para que asumiera las responsabilidades durante toda la vida activa, está superada. En una primera fase se ha tratado de resolver las dificultades de la educación, y de las dificultades principales introduciendo enseñanzas postescolares, es decir,

que después de cierto tiempo de actividad, los interesados, dándose cuenta de que su bagaje tradicional y los diplomas sostenidos en la universidad no bastaban ya, están deseosos de proseguir una enseñanza adicional. Pero esta forma de enseñanza, a la que se han dado, según la circunstancia, varios nombres, reciclac, actualización, promoción, perfeccionamiento, etc., conserva todavía un carácter complementario, individual, ocasional. Está lejos de alcanzar las dimensiones que será preciso darle para que responda a las necesidades tal cuales son. Entendemos entonces, bajo el nombre de educación permanente, una fase más completa de la concepción de una enseñanza integrada, es decir, que no es un proceso de enseñanza, sino de una enseñanza de la educación. La

educación permanente está ya compuesta de una parte tradicional y de una parte complementaria que más o menos se añade. La educación permanente se constituirá como un sistema complementario.

que comienza a la edad cero y termina prácticamente con el fin de las responsabilidades, es decir, con la jubilación. En función del concepto de lo que sea la educación permanente, ya estamos en condiciones de esbozar unos objetivos más concretos, más tangibles de la educación permanente. La educación permanente persigue fundamentalmente objetivos sociales y objetivos educativos. En primer lugar, sociales. Se trata, dando una segunda o tercera posibilidad a los individuos a lo largo de la carrera, de intentar prolongar el esfuerzo ya realizado en la primera educación para igualar en la medida de lo posible las oportunidades. Es un objetivo evidente en una época en la que todo el mundo habla de igualdad, de aspirar a la igualdad. El segundo objetivo social de una política de formación permanente es el de educación. El de hacer al hombre capaz de tener autonomía.

y como consecuencia de ello, de poder actuar de algún modo en su ambiente. El tercer objetivo social de la política de educación sería ayudar al hombre a hacer frente al cambio. Es una idea corolario, vecina de la segunda, pero que no es la misma, pues para ser capaz de hacer frente al cambio, no solamente hace falta tener cierta autonomía, sino también integrar en la propia cultura los elementos técnicos y de conocimiento que permitan hacer frente al cambio. Desde el punto de vista educativo, los objetivos principales de la educación permanente se diferencian de los objetivos de la educación tradicional. La educación tradicional tenía por finalidad procurar un saber hacer, mecanismos, instrumentos de relaciones y después un cierto número de conocimientos de los que se vivía durante un cierto tiempo. La educación permanente, constatando la evolución de los conocimientos útiles,

constatando también el aumento rápido de los conocimientos científicos como consecuencia de los inmensos programas de la investigación, observa que ahora el mayor problema no es tener almacenada una suma más o menos grande de saber, sino ser capaz de elegir el saber del que se tiene necesidad en una determinada circunstancia. Por ejemplo, hoy la informática y numerosas técnicas permiten acceder a los documentos. Estas técnicas expresan la necesidad en la que uno se encuentra ante una enorme masa de documentación de ser capaz de elegir aquella de la que realmente tiene necesidad. La educación permanente debe, en consecuencia, producir personas curiosas, mientras que la antigua forma de educación tenía tendencia a saciarle y darle una especie de seguridad paradisíaca como consecuencia de la posesión del diploma. Pues bien, hoy las personas deben ser curiosas, inventivas, han de poseer un sentido de la responsabilidad.

que será indispensable puesto que habrá que elegir y será necesario trabajar con otros hombres. Asimismo, será preciso tener a propósito del modo de servirse de los documentos y de los conocimientos una actitud mucho más ecléctica y una metodología mucho más ajustada que la que resultaba de las antiguas fórmulas. Aunque existen muchas modalidades de realización de la educación permanente, solamente nos ocuparemos en este guión de dos modalidades, una por lo que hace referencia a la modalidad en el tiempo, la otra modalidad en cuanto a que cubre la capacidad profesional. En cuanto a la modalidad temporal, podemos decir que en principio la tendencia parece ser que en lugar de tener una fase en el curso de la cual se estudia, seguida de otra que dura hasta la jubilación y durante

la cual se explotan los resultados de la educación, vamos a tener que tener una fase en el curso de la cual se estudia, y que nos permitamos así una época en la que desaparecer.

será esta clara separación entre el estudiante y el trabajador. El estudiante va a convertirse en trabajador y el trabajador va a volverse estudiante, según alternativas ligadas de una parte a estas estructuras legislativas que deberán favorecer estos cambios y de otra a la necesidad de nuevas profesiones. La otra modalidad o aspecto a tener en cuenta es el de la capacidad profesional. Así como en el tiempo será posible, sin limitación, volver a una enseñanza bajo formas diversas en lo que concierne a la naturaleza de las responsabilidades, deberá ser posible reconvertirse o bien pasar a una formación de carácter más teórico que aquellas en las que uno se ha encontrado comprometido o incluso profundizar en una cualificación profesional con el fin de tener acceso a una promoción. En otras palabras, se trata de la necesidad de que el individuo esté capacitado para poder pasar de un oficio a otro

cuando sus necesidades profesionales o las necesidades industriales así lo requieran. Nos encontramos que ante las exigencias sociales y educativas de la educación permanente, el sistema educativo no ha respondido a todas las aspiraciones personales e institucionales en este terreno. Ante esta realidad se impone cambiar o modificar el sistema educativo. El sistema educativo que suponemos se terminará imponiendo ha de aportar a la persona que está en disposición de educarse la combinación de tres elementos. La progresiva adquisición, sin que nunca termine, de una cultura. La posibilidad de adquirir unos conocimientos que le permitan ejercer un oficio que no solamente sea un medio para ganarse la vida, sino un elemento fundamental de relaciones humanas. Y tercer elemento, una experiencia social enriquecedora que mantenga la vida en su lugar.

constantes relaciones dialécticas entre el aspecto cultural de la existencia y el aspecto profesional. Se trata, pues, de tres elementos. Experiencia social, adquisición de conocimientos profesionales o, más bien, de medios para transformar el mundo y humanizarlo y producir los bienes necesarios y de una cultura general. Si se admite esta idea y si no se menosprecia la contribución que pueden aportar a esta construcción progresiva las personas, la familia, el ambiente sociocultural y la experiencia social, se podría concebir un nuevo sistema de educación que sea diferente y que, seguramente, aportaría buenos resultados a todos los niveles, tanto educativos como sociales.